



# Entrevista Recuerdos de César Ortiz-Echagüe



*César Ortiz Echagüe recalls*

**Eduardo Delgado Orusco | Jaime Aparicio Fraga**

Univ. de Zaragoza. PhD. Arq. PDI Proyectos Arquitectónicos EINA Unizar

Univ. Politécnica de Madrid. PhD. Arq. Proyectos Arquitectónicos ETSAM

El meteórico paso de César Ortiz-Echagüe y de Rafael Echaide por la arquitectura española puede identificarse con la introducción del modo americano en el panorama profesional de nuestro país. Sin embargo, al cabo de sesenta años del grueso de su obra, resulta ejemplar su sensibilidad por el paisaje y por el medio natural. En esta conversación se abordan igualmente cuestiones pedagógicas, disciplinares y de organización del trabajo que podrían identificarse como respuesta a otros aspectos de su trabajo poco conocidos.

César Ortiz-Echagüe, regresado a España hace pocos años, tras 40 años de ausencia —9 en Roma, donde fue ordenado sacerdote por san Juan Pablo II, y 31 en Alemania— nos recibe en una sencilla y luminosa residencia del Opus Dei en el madrileño barrio de Las Tablas, donde vive desde su llegada. Ha cumplido 96 años, pero su cabeza está totalmente lúcida. En sus primeros comentarios nos apunta que disfruta del barrio, relativamente reciente, por la cantidad de jóvenes familias que lo habitan. Hay abundantes colegios y, al regresar, todavía pudo ayudar, durante unos años, como sacerdote, en uno de esos colegios, promovido por miembros del Opus Dei.

**Sabemos que en 1954 tuviste ocasión de acompañar a Richard Neutra en un recorrido por Castilla ¿Qué recuerdas de aquello?**

Como sabéis España había estado aislada totalmente por el bloqueo político y económico que nos impusieron los vencedores de la Segunda Guerra Mundial, hasta que los norteamericanos lo rompieron en 1952, ya que, al empezar la guerra fría con Rusia y China, tenían mucho interés en tener bases militares en la Península. A partir de ese momento, empezó a haber contacto con el exterior, aunque recuerdo que, cuando en 1957 estuvimos en Estados Unidos para recibir allí el premio Reynolds, la gente con la que hablábamos allí, tenía muy poca idea de España. No me refiero a la historia de España sino a la situación que estábamos viviendo.

Neutra, que era austriaco, pero que se había trasladado a Estados Unidos para trabajar con Frank Lloyd Wright, hizo un viaje a Europa y aprovechó su regreso hacia Estados Unidos para conocer España. No sé si llamo a alguien más, pero sí que habló con Fisac con quien yo había trabajado y, como Miguel no sabía ni inglés ni alemán, me pidió que le acompañase para hacer de intérprete. Naturalmente yo le dije que encantado. Vino también una escultora<sup>1</sup>... y se publicó un pequeño resumen de aquella visita en la revista Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura.<sup>2</sup>

Pasamos juntos el día entero: estuvimos en Segovia, en Ávila, en El Escorial. Lo de El Escorial fue especialmente interesante, porque a pesar de que es una arquitectura que tiene relación con la centro-europea, no la entendió. Miraba y miraba, y no... Pero entramos en la basílica, y se quedó perplejo. Le impresionó tremendamente y comentó:

1 Se refiere a Susana C. Polac.

2 Ortiz-Echagüe, César. "Con Neutra por tierras de Castilla". *Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura*. Madrid: Dirección General de Arquitectura nº8 (4º trimestre 1954): 22-23.

Figura 1. Instituto Tajamar. Madrid. Arquitectos César Ortiz-Echagüe y Rafael Echaide, 1961-66.

© Francesc Catalá-Roca, 1966.

AA.VV. Rafael Echaide, arquitecto. 1923-1994 (Pamplona: Escuela de Arquitectura. Universidad de Navarra, 1994).

*Esto no es del mismo arquitecto, ¿verdad?*

Y le dijimos.

*Del mismo*

Yo le conté que el primer planteamiento no lo hizo Herrera, sino Juan de Toledo, pero él seguía dándole vueltas al tema de la iglesia y varias veces durante el viaje repitió la impresión que le había producido el interior del templo.

Luego dio una conferencia en el Instituto Torroja. Traía fotos muy buenas en las que se apreciaba la simbiosis entre su arquitectura y la naturaleza circundante, y nos impresionó mucho su preocupación por las personas que iban a utilizar sus edificios. Nos contó que había trabajado mucho en Estados Unidos con médicos, con psiquiatras, y con psicólogos para determinar cómo el ambiente influye en los que los utilizan, así como los colores, la climatización, la luz, etc.

Yo hice de traductor y al cabo de un cuarto de hora o veinte minutos Neutra apuntó:

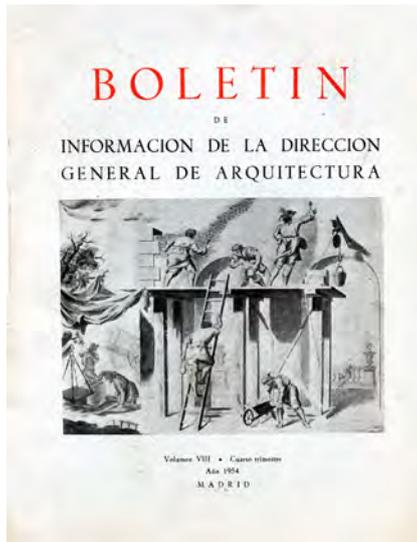
*Quizás algunos de ustedes ya estarán un poco aburridos de lo que estoy contando, o no se encontrarán muy a gusto, pero no me echen toda la culpa a mí, porque en Estados Unidos hemos llegado a la conclusión de que el hombre sólo es consciente del diez al quince por ciento de todos los factores ambientales que le influyen, y ustedes a lo mejor creen que la traducción es un poco lenta, que yo hablo despacio, que el tema es denso... pero no me echen toda la culpa a mí y al intérprete, porque aquí están los arquitectos<sup>3</sup> y a lo mejor ellos son también culpables, puesto que también les influyen a ustedes el aire acondicionado, las butacas, la iluminación, etc.*

*Hay muchísimos factores que están influyendo sobre nosotros y de los que no somos conscientes, pero claro, los arquitectos tenemos que procurar saber de estos temas.*

Tras la estancia de Neutra en España, he oído decir muchas veces que toda nuestra arquitectura se inspiró fundamentalmente en la de Mies van der Rohe, pero para nuestra primera obra importante, los comedores de la SEAT, por los que nos dieron el premio Reynolds, nos influyó mucho más la arquitectura de Neutra que la de Mies. En cambio, cuando nos encargaron las primeras filiales de la SEAT, destinadas principalmente a almacenar y reparar automóviles -los coches no tienen la sensibilidad de las personas- nos pareció que para esos edificios podía ir mejor la arquitectura de Mies, más industrial. En cambio, en los edificios escolares que hicimos después, como "Tajamar", volvimos a inspirarnos en Neutra.

**Te preguntábamos por Neutra porque él señaló en varias ocasiones que la arquitectura de España había influido mucho en la suya propia y que el conjunto de La Alhambra le había fascinado.**

Si, en esa parte de su viaje yo ya no estuve. Pero lo que me parece evidente es que, en aquella generación de los años 50, a la que pertenecíamos Rafael Echaide y yo, tuvo mucha influencia la arquitectura popular española y también la de La Alhambra. Tuvimos la suerte de que, cuando empezamos nosotros a trabajar como arquitectos, no ocurrió como en Alemania, donde, después de la Segunda Guerra Mundial dominó en la reconstrucción el estilo de la Bauhaus: era una especie de obsesión. Y claro, la Bauhaus tuvo gente estupenda, pero ha dejado también una huella bastante aburrida, sobre todo por culpa de los malos imitadores.



**Figura 2. Cubierta del Boletín de Información de la DGA. Cuarto trimestre 1954.**

**3 Se refiere a Barbero y De la Joya, los arquitectos del Instituto Torroja, que además habían sido coautores de los Comedores de la SEAT junto al mismo Ortiz-Echagüe.**

Y en cambio, en España tuvimos otras referencias, por ejemplo, de un viaje que había hecho Fisac a los países escandinavos, nos trajo las ideas de Asplund -Alvar Aalto no era todavía tan conocido- y también conocimos la arquitectura de Frank Lloyd Wright y de otros arquitectos norteamericanos como Saarinen; es decir, que teníamos dónde elegir. Podíamos escoger un camino u otro.

La mayoría de nuestra generación habíamos conocido una España tremendamente pobre tras la guerra civil. Yo de una manera quizás especial porque por la afición fotográfica de mi padre recorrí con él toda España, ya en los años 30 i hasta los pueblos más perdidos! Eran muy pobres, pero muy bonitos, con una arquitectura muy sencilla, pero muy auténtica, en el sentido de que utilizaban los materiales de la tierra i arquitectura sin arquitectos! Y la gente, dentro de su pobreza, sabía de dónde venía el sol, cuáles eran los vientos dominantes; hacían construcciones muy adaptadas al paisaje y a las limitaciones de materiales de entonces. Y, claro, esto nos influyó mucho. Veíamos que debíamos hacer una arquitectura sencilla, huyendo de la monumentalidad y pegándonos al paisaje, utilizando los materiales que había entonces, que no eran más que ladrillo, piedra y poco más. Todavía no había nada de tecnología, no había catálogos.

**Esa realidad es muy atractiva y es sin duda el origen de la belleza de muchos pueblos españoles: la sabiduría popular.**

Por supuesto y de las excursiones fotográficas con mi padre, recuerdo especialmente unos pueblos del valle del Tietar, en la provincia de Ávila, como Candeleda, que me entusiasmaron. Me llamó la atención que es una de las pocas zonas de España donde se han utilizado los entramados de madera en las fachadas. En Alemania o en Austria se usan mucho, pero allí las fachadas están muy bien construidas, mientras que en las del Tietar veíamos que todas estaban llenas de grietas, con la madera en muy mal estado, etc. y los muros no protegían del frío exterior. Era todo muy primitivo. Y en cuanto, al comienzo de los años 60, empezó a subir un poco el nivel de vida, sus habitantes comenzaron a derribar esas casas para construir otras con bloques de cemento, más sólidas, pero claro, horribles: en este caso la "arquitectura sin arquitectos" fue un desastre.

**Pero las limitaciones que hubo hasta entonces hicieron que la arquitectura que realizó una buena parte de vuestra generación fuese muy elemental, muy apoyada en esos valores de la arquitectura popular.**

Desde luego. Yo creo que los arquitectos buenos de entonces, como Corrales, Fisac, de la Sota, y no digamos ya, Fernández del Amo con su Vegaviana y otros poblados para el Instituto de Colonización, hicieron una arquitectura inspirada en lo popular y muy bien hecha. Al volver a España, tras cuarenta años de ausencia, he vuelto a visitar algunos de esos pueblos y he visto con satisfacción que se conservan bien y que en pueblos más antiguos, como los del Tietar, han desaparecido la mayoría de esas casas construidas con bloques de cemento y se han sustituido por otras, a veces un tanto pastiche, pero con el deseo de armonizar con lo que quedaba de lo anterior.

**En cambio da la impresión de que vuestra arquitectura no bebió de esas fuentes, ya que presentaba un acento mucho más tecnológico.**

Lo que pasa es que nosotros tuvimos una situación peculiar, porque nuestro cliente principal, a partir de 1955, fue la SEAT. Esa empresa utilizaba ya una tecnología avanzada; y además tenía dinero. Además coincidieron, en todo lo que se refiere a los comedores que construimos para SEAT, una serie de circunstancias. Resultó, en primer lugar, que el terreno de la Zona Franca, donde estaba construida la primera fábrica junto al mar, es muy fangoso. Nosotros habíamos proyectado los comedores con pabellones con una estructura de acero, que permitía que fueran muy transparentes.



**Figura 3. Ruinas del Castillo de Calatañazor (Soria).**  
© José Ortiz-Echagüe, 1958.  
AA.VV. Rafael Echaide, arquitecto.  
1923-1994 (Pamplona: Escuela de Arquitectura. Universidad de Navarra, 1994).

Porque queríamos que los obreros, en ese rato de descanso, vieran flores y palmeras. Y nos encontramos con que mandamos los planos a los ingenieros en Barcelona, que nos dijeron:

*Aunque la estructura en acero sea ligera hay que cimentarla con pilotes.*

Pero los pilotes costaban mucho más que el resto del edificio, lo que resultaba absurdo. Entonces nos sonrió la suerte de nuevo porque hablando con mi padre de este problema me dijo:

*¿Y por qué no lo hacéis en aluminio? Él había fundado y dirigido, antes de la SEAT, Construcciones Aeronáuticas, que ahora es Airbus Spain y entonces los aviones eran de aluminio Yo me quedé asombrado:*

*¡Aluminio!, pero eso debe ser carísimo.*

Y me dijo.

*Sí, mucho más que el acero, pero a lo mejor la diferencia de peso evita los pilotes*



**Figura 4. Comedores para los trabajadores de SEAT. Barcelona. Arquitectos César Ortiz-Echagüe, Manuel Barbero y Rafael de la Joya, 1954.**

© Francesc Catalá-Roca, 1955.  
AA.VV. Rafael Echaide, arquitecto. 1923-1994 (Pamplona: Escuela de Arquitectura. Universidad de Navarra, 1994).

Entonces nos puso en contacto con los ingenieros de CASA que se lo tomaron con mucho entusiasmo y nos hicieron unos primeros tanteos de los estructuras en aluminio y de sus pesos. Los mandamos otra vez a Barcelona, desde donde nos confirmaron que no se necesitaban los pilotes y que bastaba con unas placas.

Tanto la SEAT como nosotros quedamos muy satisfechos de los comedores, porque cumplían las expectativas que teníamos y llevó a que esa empresa decidiera encargarnos sus primeras Filiales. Pero todavía tendríamos, un año después, una tercera sorpresa inesperada: la convocatoria por el American Institute of Architects, con motivo de la celebración de su Centenario en 1957, de un premio de arquitectura, el Reynolds Memorial Award, al que se podían presentar todos los edificios construidos en el mundo que hubieran hecho uso importante del aluminio.

El premio era de 25.000\$ (hoy serían 250.000\$) En el jurado estaban Mies van der Rohe y Willem Dudok, los dos de fama internacional. Nos presentamos en competición con 86 edificios de 19 países y, ante nuestro asombro, nos dieron el premio.

Nuevos clientes se interesaron por nuestro trabajo y aunque mi colaboración con Barbero y Joya había funcionado muy bien, decidí abrir en ese mismo año 1957 mi propio estudio con el para mi inolvidable Rafael Echaide.

**Siguiendo con el tema del premio Reynolds, nos interesa vuestro viaje a Estados Unidos. Allí hicisteis un recorrido, conocisteis arquitecturas y arquitectos...**

Una pena de ese viaje es que Barbero hizo muchas fotos, le pedimos a él que las hiciera, y ahora no las encontramos. No apareció más que la famosa de Mies van der Rohe, en la que estamos Joya y yo con él, gracias a Dios, porque es bonito tener ese recuerdo, pero Manolo hizo muchísimas más: con Saarinen, con Neutra, con José Luis Sert y con todos los arquitectos famosos con los que estuvimos por allí.

Quisiera ir un día a Alcalá de Henares, al Archivo General de la Administración, para seguir buscando en el legado de Barbero, que está allí. Porque Manolo también filmó en 8 mm una película de toda la construcción de los comedores, que era muy interesante, con todo el montaje de las estructuras, y tampoco la hemos encontrado.

## Pasasteis un fin de semana con los Kaufmann en Falling Water ¿verdad?

Sí, en la casa de Wright. Eso fue gracias a Saarinen. Nuestro viaje tenía primero toda una parte oficial relacionada con el Congreso del Instituto Americano de Arquitectos en el que nos entregaron el premio. Luego vino la casa Reynolds, que eran los que habían aportado los 25.000\$, nos llevaron en un avión de la empresa para enseñarnos sus fábricas, que no nos interesaban mucho, pero no les pudimos decir que no. Bueno, los emplazamientos eran preciosos. Estaban al lado de grandes embalses con centrales eléctricas para tener la corriente más barata.

En las últimas dos semanas hicimos nuestro recorrido. Fuimos en tren hasta Chicago donde estuvimos con Mies van der Rohe, en su estudio primero y luego en el Crown Hall. Y después alquilamos un coche. Uno de los arquitectos que habíamos conocido en el Congreso en Washington era Eero Saarinen, que se había presentado al premio Reynolds con sus edificios de la General Motors de Detroit, donde él vivía. Unos edificios impresionantes. Pero nuestra ventaja fue, entre otras cosas, que fuimos muy probablemente los únicos que empleamos el aluminio también para las estructuras; otros lo hicieron sólo para ventanas, cubiertas, etcétera. Y esto yo creo que fue lo que para Mies van der Rohe y para el resto del jurado uno de los aspectos que más les interesó.

En España habíamos preparado un poco lo que queríamos ver en ese trayecto por el Este de los Estados Unidos. Enseguida pensamos en incluir la Casa de la Cascada. Pero hablamos, con La-Hoz, que había hecho un viaje a América del Norte, y nos advirtió:

*Mirad, esa casa es imposible de encontrar. Está en un sitio tan escondido, que yo estuve intentándolo y no lo conseguí. Además luego me dijeron que casi siempre estaba cerrada, porque los señores Kaufmann vivían en Nueva York.*

El caso es que, al ver tantas complicaciones, desistimos. Pero luego, estando con Saarinen, allí en Detroit, después de que nos enseñó sus edificios, nos dijo:

*Bueno, y ahora, ¿qué vais a hacer?*

Y le dijimos:

*Pues vamos a ir a las cataratas del Niágara, porque parece que eso hay que verlo. También nos hubiera gustado mucho ver la famosa casa de Wright, pero nos han dicho que es imposible.*

*¡Cómo que imposible! Yo conozco mucho a los Kaufmann. Cojo el teléfono ahora mismo.*

Era un viernes.

*Oye, que tengo aquí a tres arquitectos españoles, ¿vais a estar el fin de semana en Falling Water?*

*Claro que sí y les invitamos con mucho gusto a esos arquitectos.*

El mismo Saarinen nos explicó con mucho detalle cómo se llegaba y allí dormimos y nos pasamos un día entero viendo aquello. Los que nos atendieron eran los hijos del que había construido la casa.

Uno de ellos nos contó, recorriendo aquello, que Frank Lloyd Wright no quería hacerla, porque le venía muy lejos, pero que su padre se empeñó:

*Venga a ver el terreno, venga a ver el terreno.*



**Figura 5. Comedores para los trabajadores de SEAT. Barcelona. Arquitectos César Ortiz-Echagüe, Manuel Barbero y Rafael de la Joya, 1954.**

© Francesc Catalá-Roca, 1955.  
AA.VV. Rafael Echaide, arquitecto. 1923-1994 (Pamplona: Escuela de Arquitectura. Universidad de Navarra, 1994).

Y al fin consiguió que fuera. Y Wright pasó dos días, solamente paseando por el terreno. Kaufmann tenía pensado que desde la casa se viese la cascada, pero Wright le dijo:

*No, ese no es el sitio. El sitio es ahí, encima de la cascada.*

Y luego al final:

*He visto ya la casa, va a ser como una cantata de Bach. La he visto.*

Se marchó, y luego, durante todas las obras no apareció. Bueno, él tenía un equipo de gente en su escuela de Taliesin, y esa gente conocía su estilo, y supongo que mandaría a alguno de sus alumnos allí, y él fue a verlo terminado. Lo que pasa es que luego tuvo muchos problemas allí, con los voladizos que, por lo que he leído, estaban mal calculados.

### Cuéntanos ahora de tu primer proyecto con Rafael: "Tajamar"

Cuando en 1955 tomé la decisión de abrir mi propio estudio pensé que me convendría contar con otro arquitecto como colaborador y me acordé de Rafael Echaide, al que había conocido en la residencia de La Moncloa. Él aceptó y vino a trabajar al estudio que instalamos en la calle de La Flora.



**Figura 6. Comedores para los trabajadores de SEAT. Barcelona. Arquitectos César Ortiz-Echagüe, Manuel Barbero y Rafael de la Joya, 1954.**

© Cortesía de César Ortiz-Echagüe.

Poco tiempo después, cuando ya nos habían concedido el premio Reynolds, un grupo promotor, en el que había miembros del Opus Dei, junto con cooperadores y amigos de la Obra, decidieron realizar un antiguo sueño de su Fundador, san Josemaría. Habían conseguido unos amplios terrenos en Vallecas, que entonces era el barrio más pobre de Madrid, en el que 300.000 personas vivían en chabolas miserables y carecían de escuelas. Decidieron construir allí un conjunto de edificios de nueva planta como sede definitiva de un Instituto Técnico, al que denominaron "Tajamar", promovido por el citado grupo, que ya funcionaba en locales provisionales. Como el premio Reynolds había tenido un gran eco mediático y se habían publicado muchas fotos de esos edificios, pensaron que la solución de pabellones podría ser muy apropiado para las nuevas aulas y nos encargaron el proyecto.

Claro, en "Tajamar" el planteamiento era completamente distinto que en los comedores de la SEAT, porque tenían el dinero muy justo. Sin embargo, yo considero que "Tajamar" es lo mejor que hemos hecho.

En esos edificios Rafael y yo procuramos hacerlo todo lo más sencillo y barato posible. Fue muy bonito que los padres de los alumnos, que eran casi todos del gremio de la construcción —albañiles y peones— cuando se enteraron que se iba a hacer ya el colegio definitivo —porque habían estado hasta entonces en una vaquería desalojada— dijeron:

*Díganles a los arquitectos que hagan una cosa sencilla, porque estamos dispuestos a echar todos los días unas horas al terminar nuestro trabajo para ayudar.*

Y así lo hicieron. Por suerte los del Patronato nos dijeron además:

*Mirad, sencillo, pero duradero. Es decir, procurad poner materiales y todo lo que veáis que pueda ayudar a que el mantenimiento sea barato, porque, aunque nos cueste más, lo vamos a hacer.*

Y eso ha sido ha sido providencial, porque esa fase de Tajamar lleva ya funcionando más de sesenta años —sólo hace poco se han construido nuevas aulas— y considero que es asombroso que unos edificios construidos entonces, y utilizados por dos mil alumnos, se hayan conservado como el primer día ¿Cuáles han sido los motivos de este éxito?

Pues porque, junto con el buen mantenimiento que han tenido, empleamos materiales muy resistentes —como el ladrillo— y porque todas las zonas de juego estaban, desde el principio, pavimentadas con granito. Y eso ha sido fantástico, porque, además de que lo tienen todo muy cuidado y muy limpio, los chavales tienen muchas zonas sobre las que jugar y los jardines los cuidan mucho; las zonas verdes están impecables y la vegetación ha crecido de una manera impresionante.

Y hubo una segunda razón para pavimentar con granito. Lo hicimos también porque en el barrio no había la más mínima urbanización: era un barrizal gigantesco todo el Cerro del Tío Pio —como se llama esa zona— y pensamos, pues por lo menos que antes de llegar a las aulas los alumnos marchen por el granito, para que se dejen ya una parte del barro en el camino porque si no, no habría forma de limpiar los edificios. Y, efectivamente, ayudó mucho. Ahora ya está todo el barrio urbanizado y no existe ese problema.

Y la tercera decisión fue que, como en el proyecto se preveía que iba a realizarse todo, —lo que hacíamos nosotros, pero también lo que se hiciera después— con edificios separados, pensamos: vamos a hacer una central térmica para todo el conjunto y vamos a comunicar todo con galerías subterráneas visitables.

Resultó caro, pero fue un gran acierto. En las dos visitas que hemos hecho con alumnos de la Escuela de Arquitectura de Madrid hemos realizado el mismo recorrido: empezar en el edificio polivalente, donde hay un auditorio, tener allí una charla de media hora, explicando la génesis del proyecto, con los antecedentes de los comedores de la SEAT —semejanzas y diferencias—; y luego una visita al conjunto.

Después volvimos otra vez al auditorio, para que la gente preguntase, hiciese crítica o preguntas. Invité en las dos ocasiones a que nos acompañara el encargado de Comunicación y Relaciones Públicas, y le pedí que llevase consigo a un profesor que llevara muchos años allí y al encargado de mantenimiento.

El último día hubo una pregunta especialmente interesante, porque uno de los alumnos —claro, los de último curso hacían mejores preguntas que los de primero— dijo:

*Estos edificios se hicieron hace sesenta años, y en este tiempo la pedagogía ha cambiado muchísimo ¿sirven estas aulas hoy día todavía?*

Entonces, el profesor dijo:

*Hoy día, con que un aula tenga ciertas dimensiones basta, porque en la enseñanza se utilizan cada vez más los medios audiovisuales, que han mejorado mucho en estos sesenta años.*

Y en ese momento intervino el encargado del mantenimiento y dijo:

*Pues, hemos podido cambiar varias veces toda la tecnología de Tajamar gracias a las galerías.*

Es decir que, a medida que salían los nuevos sistemas, quitaban los antiguos y ponían los nuevos. Fuera de las galerías, todas las instalaciones van vistas. Y añadió:

*No hemos tenido que hacer ni una sola roza, ni hemos tenido que levantar un sólo pavimento.*

Es decir que en ese sentido hubo una visión de futuro importante.



**Figura 7. Instituto Tajamar. Madrid.**  
Arquitectos César Ortiz-Echagüe y Rafael Echaide, 1961-66.  
© Javier Callejas, 2017.  
Cortesía del fotógrafo.

Una cosa muy bonita de este colegio es la relación de las aulas con los jardines. Es una arquitectura que con el tiempo ha ido ganando porque al haber contado con la naturaleza, con los patios, y cuando ha crecido la vegetación, se ha cumplido lo que esperabais para el futuro.

Una cosa que les impresionó mucho a todos los asistentes en las citadas visitas es que leímos un texto que escribimos para la Memoria del Proyecto, porque explicaba lo que nosotros queríamos alcanzar con esas aulas. en el que se decía lo siguiente:

*(...) Un mundo en el que el árbol crece más que la casa ¿por qué no?, en el que la colina sigue siendo colina, y no ha sido aplastada estúpidamente por una nivelación (...); "los árboles ya están plantados, la pendiente de la colina se ha hecho arquitectura y ahí están los pequeños patios soleados, acogedores..."*

*Los alumnos del Instituto Tajamar procederán de familias pobres. Pocos de ellos o ninguno conoce la comodidad de tener una vivienda bien construida, sin goteras -entonces eran casi todas chabolas o cuevas- sin filtraciones de aire, sin ruidos, con una buena calefacción central. Pero con la pobreza, la mayor pérdida no es la del confort. Son los valores humanos. Se pierde la alegría de poseer un jardín, de vivir en calles limpias y se ven obligados a habitar un cubículo en un bloque feo, anodino, como otros cincuenta iguales.*

*Estos valores que los chicos del Instituto Tajamar no encuentran en su casa, ni en su barrio, ni en todo el Puente de Vallecas, es lo que queremos darles en la arquitectura del Instituto: que vayan creciendo, conociendo la vida en un ambiente proporcionado, armónico, un ambiente de paz entre la tierra, el cielo, el árbol y la casa.*



**Figura 8. Instituto Tajamar. Madrid.**  
Arquitectos César Ortiz-Echagüe y Rafael Echaide, 1961-66.  
© Francesc Catalá-Roca, 1958.  
AA.VV. Rafael Echaide, arquitecto. 1923-1994 (Pamplona: Escuela de Arquitectura. Universidad de Navarra, 1994).

Al final de la Memoria decíamos que sólo consideraríamos esa fase de "Tajamar" como terminada cuando la vegetación hubiera crecido lo suficiente. Hubo que esperar bastantes años hasta que ocurrió y sólo entonces nos decidimos a hacer buenas fotografías y a publicarlas en revistas.

**Realmente el texto es precioso. ¿qué otros factores pueden haber contribuido a ese buen resultado?**

En Tajamar está muy bien conservada la construcción inicial. Otro aspecto que me han comentado los que dan clases o estudian en "Tajamar" es que en el conjunto se ha logrado un ambiente que da mucha paz. Considero que uno de los motivos es que no hay pasillos en las zonas de aulas. Yo tengo buenos recuerdos del Colegio Alemán de Madrid, donde hice todo el bachillerato, pero también alguno malo. Estábamos entonces instalados donde está ahora el Goethe-Institut, un edificio antiguo de tres plantas con muy poco terreno libre y, además, sin pavimentar y, en cuanto llovía un poco, teníamos que pasar los recreos en los pasillos

*¡Había un follón, un ruido horrible y muy mal olor!  
¡Mil niños metidos en pasillos!*

En cambio cuando todos pueden salir de las aulas al aire libre y, si llueve, estar bajo porches cubiertos, cambia todo el panorama.

Echaide y yo teníamos miedo de que la solución de los porches no fuese acertada para el clima de Madrid. En Alemania por ejemplo no lo puedes hacer, pero la experiencia ha demostrado que en Madrid es una solución totalmente aceptable y ventajosa.

## A la hora de plantear estos proyectos ¿qué referencias teníais?

Yo creo que en Arquitectura nadie inventa de la nada, todos nos influimos. Ya me he referido a las influencias que en nosotros tuvieron Neutra y Mies van der Rohe.

En su tesis sobre nuestro trabajo, Jaime Sepulcre cita una serie de edificios escolares en otros países, que, a su juicio, pudieron servirnos de inspiración. Pero de todos ellos sólo recuerdo haber estudiado directamente uno en Basilea, que me interesó mucho durante un viaje que hice por Suiza en el año 1953, apenas terminada la carrera, en el que vi sobre todo, arquitectura escolar. Es muy posible que algunos de los demás que cita Sepulcre los conociéramos a través de revistas. Como es lógico la arquitectura escolar nos interesó siempre y, si teníamos ocasión de ver algún edificio interesante, procurábamos visitarlo.

## ¿Y disponíais de libros y revistas?

Sí, sí. En el estudio estábamos suscritos a las revistas más importantes de entonces y comprábamos los libros que nos parecían de interés.

Y aunque sea cambiar algo de tema, quisiera contaros que, contemplando ya al final de mi vida nuestra obra, lo que más me impresiona es que Rafael Echaide y yo trabajamos juntos sólo 12 años, del 55 al 67, y me he preguntado muchas veces:

*¿Cómo pudimos hacer tantas cosas en tan poco tiempo?*

Ahora, desgraciadamente, sólo queda en pie una parte de lo que construimos. En 1975 dejé España y estuve 40 años fuera: 9 en Roma y 31 en Alemania. En esos años se cometieron muchos desafueros en nuestro país derribando, o modificando muy mal, edificios realmente interesantes, entre ellos varios nuestros, como las filiales de SEAT en Barcelona y en Madrid.

La explicación de que pudiéramos proyectar y construir tanto en tan poco tiempo, es que en el estudio logramos formar un equipo fantástico. Gracias sobre todo a Rafael Echaide, al que nunca se lo agradeceré bastante. Porque, tras el premio Reynolds, empezamos a tener mucho trabajo, muchos encargos a la vez (de la SEAT, del Banco Popular, de Hauser y Menet, de promotores de colegios, etc.) e íbamos cogiendo nuevos delineantes, que habían aprendido a "pasar a limpio": les dabas un croquis a lápiz y ellos lo pasaban a limpio. Pero había que darles todo resuelto.

Y hablando con Rafael Echaide le dije:

*Es una pena que estos chicos, con tan buena voluntad, ipero no saben nada de construcción!*

Y entonces Rafael me propuso:

*Mira, si te parece, voy a ir preparando unos temas, y voy a darles diariamente una clase, y además vamos a hacer unos apuntes para esas clases.*

Cumplió su palabra y estuvo dos años seguidos dando esas clases. Cuando llegaban los delineantes por la mañana a las ocho, lo primero era una hora de clase.

## ¡Increíble!

Y luego ellos hacían los apuntes y Rafa los corregía. Y claro, empezaron a saber mucho de construcción. Y estudiaban de todo, hasta aire acondicionado entonces incipiente en España.



**Figura 9. Instituto Tajamar. Madrid. Arquitectos César Ortiz-Echagüe y Rafael Echaide, 1961-66. © Francesc Catalá-Roca, 1958. AA.VV. Rafael Echaide, arquitecto. 1923-1994 (Pamplona: Escuela de Arquitectura. Universidad de Navarra, 1994).**

He visto esos apuntes hace poco y me han parecido estupendos. Y claro, unos aprendían más deprisa que otros. Entonces hubo un momento en el que nos dimos cuenta de que había bastantes diferencias entre unos delineantes y otros. Entonces, cuando supimos lo que cada uno sabía y aplicaba en su trabajo, volvimos a hablar y dijimos:

*Bueno, ahora vamos a hacer una cosa: vamos a ponernos un sueldo cada uno, también los arquitectos, y todo lo que se gane en el estudio por encima de los sueldos y los demás gastos, los repartimos en beneficios a final de año.*

Lo pusimos en práctica y, a partir de entonces, las cuentas del Estudio eran públicas. O sea que todos los que trabajábamos allí sabíamos lo que entraba en honorarios y lo que se gastaba. Habíamos abierto el estudio en el 55 y, al cabo de en dos años, ya nos lanzamos con esto. Como consecuencia, Rafael y yo ganábamos menos, mucho menos que antes, pero estábamos seguros de que el rendimiento iba a ser muchísimo mayor, porque todos ponían un enorme interés y al recibir su participación en los beneficios se duplicaban, y más, sus sueldos.

**Esa manera de plantear el trabajo era revolucionaria.**

Si claro, pero todos sabían que nadie podía perder ni un minuto. Así que trabajaban con una eficacia impresionante. Me acuerdo que otros compañeros arquitectos se extrañaban de cómo podíamos hacer tantas cosas. Y cuando se lo empezamos a explicar nos dijeron:

*Oye, ¡que os vais a meter en un lío! ¡No sigáis así!*

O bien:

*No sigas contándome, no me interesa.*

Pero fue un acierto total y creo que hasta económicamente nos compensó, porque pudimos hacer muchos más proyectos, el doble quizás de los que hubiéramos hecho de otra forma.

La gente estaba encantada en el estudio. Cuando supieron que yo había vuelto a España en el 2015 los supervivientes del estudio —Rafael había fallecido ya en 1994— organizaron una comida en el Madrid viejo. Yo me quedé muy contento porque se les veía a todos recordando esos años entre los mejores de su vida. Luego, en cuanto cerramos el estudio otros arquitectos se los rifaron a todos. No tuvieron ningún problema para colocarse porque todos mis compañeros sabían que era gente muy buena

*¡Había peleas para llevarse a nuestra gente a sus estudios!*

**¿Y cómo os organizabais vosotros dos?, ¿teníais papeles distintos?**

Quisiera terminar esta entrevista volviendo a agradecer a Rafael Echaide su valiosísima colaboración. En 1959 san Josemaría me pidió que colaborase en la dirección del Opus Dei en España, encargo que acepté con alegría, pero al que tenía que dedicar unas cuantas horas al día, aunque tenía mucha libertad de movimiento y podía organizarme bien el trabajo.

Entonces Rafael se dedicó sobre todo al trabajo en el estudio. Hacía también visitas de obra, porque le interesaba ver cómo se iban desarrollando; pero el que llevaba casi todas las relaciones con los clientes y viajaba más a ver las obras, era yo. Pero sin Rafael hubiera sido imposible hacer los que hicimos.

Lo he dejado por escrito, aunque todo lo que diga es poco. En una publicación que hizo la Escuela de Arquitectura sobre él tras su fallecimiento, escribí lo siguiente.



**Figura 10. Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra. Pamplona. Arquitectos Rafael Echaide, Carlos Sobrini y Eugenio Aguinaga, 1976-78. © Francesc Catalá-Roca, 1978. AA.VV. Rafael Echaide, arquitecto. 1923-1994 (Pamplona: Escuela de Arquitectura. Universidad de Navarra, 1994).**

*No quiero terminar estos recuerdos sin destacar uno de los aspectos que siempre me impresionó más de Rafael. Su gran humildad. Una de sus manifestaciones era su gran docilidad y apertura para aceptar las sugerencias que yo le hacía durante los desarrollos de los proyectos. Con frecuencia me enseñaba croquis, ya muy trabajados, también en fachadas, en los que estaba resuelto estupendamente el programa y también se daban soluciones constructivas muy acertadas. Pero a mí me parecían con frecuencia soluciones demasiado secas y esquemáticas. Entonces, le decía con cariño que era un "austero vasco", y que teníamos que procurar dar más gracia, más vida al proyecto. Teníamos entonces largas sesiones de trabajo buscando soluciones que, sin variar la claridad y contención de la propuesta inicial de Rafa, tuvieran más jugosidad, más calor humano. Como dije, Rafa aceptaba sin titubear esas sugerencias, y las trabajaba hasta llegar a nuevas soluciones que tenían la vibración que deseábamos.*

**Luego él fue uno de los fundadores de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra.**

Sí, fue uno de los fundadores y un estupendo profesor. En España, a final de los años cincuenta empezó un gran desarrollo económico y se veía que iban a hacer falta muchos más arquitectos, y no había más que dos Escuelas, la de Madrid y la de Barcelona. Salían sólo unos cuarenta arquitectos al año.

En Pamplona había unos cuantos arquitectos trabajando en los nuevos edificios de la Universidad de Navarra, que veían acercarse ese problema. Por mis encargos en la dirección del Opus Dei en España yo iba allí con frecuencia y dos de ellos, Ignacio Araujo y Juan Lahuerta, me lo plantearon y nos dijimos:

*Vamos a estudiarlo a fondo.*

Sabíamos que iba a ser una revolución en el mundo de la enseñanza universitaria en España, que, hasta entonces, era toda pública. Nos dijimos:

*Vamos a consultar a cincuenta o sesenta arquitectos de peso en España y a preguntarles su opinión; si les parecía que hacían falta más Escuelas y si consideraban que en las Escuelas teníamos una enseñanza un poco anquilosada.*

Además hacía falta romper con los números clausus. Y encontramos un gran asentimiento de la mayoría de los colegas con los que hablamos a la idea de iniciar una nueva Escuela de Arquitectura.

Al tiempo el mismo Estado se dio cuenta de que hacían falta más Escuelas de Arquitectura y empezaron a pensar en las de Valencia, Sevilla y otras. Después de visitar las principales Escuela de Arquitectura europeas, presentamos al Rectorado de la Universidad un proyecto muy bien estudiado y nos lo aprobaron. Considero que de esa Escuela han salido muy buenos arquitectos, lo que se nota sobre todo en Pamplona y en Navarra.

**A la vista de todo lo que nos has contado pensamos que tuvisteis que tener motivos muy fuertes para cerrar vuestro estudio en 1967 ¿podrías contarnos cuáles fueron?**

Ya he contado cómo en 1959 san Josemaría, el Fundador del Opus Dei, al que yo pertenecía desde 1945, me pidió que colaborase con el equipo que dirigía la Obra en España. Lo acepté con mucho gusto, pero la labor de la Obra creció mucho en esos años y, con el paso del tiempo, fue aumentando el número de horas que tenía que robar a mi trabajo.



**Figura 11. Rafael Echaide, 1966.**  
© Autor desconocido  
**AA.VV. Rafael Echaide, arquitecto. 1923-1994 (Pamplona: Escuela de Arquitectura. Universidad de Navarra, 1994).**

Sobre todo lo noté a partir de 1962 ya que en ese año los que dirigíamos la Obra en España decidimos poner en marcha la realización de un antiguo deseo de san Josemaría. Más de una vez nos había dicho:

*Le pido al Señor que no me lleve consigo sin haber logrado que se construya un Santuario muy bello a la Santísima Virgen como señal de mi agradecimiento a su constante ayuda al desarrollo del Opus Dei.*

Para comenzar logramos adquirir una ermita escondida en las estribaciones del Pirineo aragonés, en un lugar llamado Torreciudad. En esa ermita se veneraba una antigua imagen de la Santísima Virgen a la que los padres de san Josemaría tenían una gran devoción y a la que atribuían una repentina curación de ese hijo suyo siendo muy pequeño. Pudimos comprar también terrenos circundantes y encargamos el proyecto a un numerario de la Obra, Heliodoro Dols, que había ganado el Premio Nacional de Arquitectura. Pero el encargo no se redujo a la iglesia sino que incluía un gran centro destinado a labores de formación espiritual y humana. Los terrenos carecían totalmente de infraestructura y para realizar todo lo que nos proponíamos iba a ser necesario la colaboración, no sólo de arquitectos, sino también de juristas, ingenieros, artistas, expertos en liturgia, etc. a los que sería necesario coordinar. Me pidieron que hiciera esa labor de coordinación y acepté con plena conciencia de que ya no podría seguir trabajando con Rafael en el estudio, pero con la tranquilidad de que él lo seguiría dirigiendo sin problemas.



**Figura 12. Santuario de Torreciudad. El Grado, Huesca. Arquitecto Heliodoro Dols.**

© Eduardo Delgado Orusco, 2022.

Ya metido yo de lleno en esa tarea de coordinación, en 1964, se inauguró la nueva Escuela de Arquitectura en la Universidad de Navarra, en cuya puesta en marcha, como ya he contado, tuve una amplia intervención. Mientras tanto Rafael Echaide, que con las clases a nuestros delineantes había demostrado tener grandes cualidades para la enseñanza de la arquitectura, había comenzado en 1963 a dar clases como profesor adjunto de proyectos en la Escuela de Arquitectura de Madrid.

La nueva Escuela en Pamplona tuvo una gran aceptación y en poco tiempo hubo un tal aumento de alumnos que hizo necesario buscar muchos nuevos profesores. Mientras tanto el prestigio de Rafael como profesor en Madrid había aumentado mucho y en 1966 el equipo de dirección de la Escuela de Pamplona le ofreció un puesto de Catedrático de proyectos. Enseguida me lo contó, añadiendo:

*César la oferta me atrae tanto, que no me encuentro con fuerzas para rechazarla. Además me han asegurado que en Pamplona seguiré teniendo encargos para nuevos edificios. Ya comprendo que, si acepto, habrá que cerrar este estudio, pero tengo la seguridad de que todo nuestro personal encontrará enseguida buenos puestos de trabajo.*

Estuve de acuerdo con él y solamente le pedí que retrasase un año su incorporación a Pamplona para terminar en ese tiempo los proyectos que todavía estaban en marcha. Así lo hizo y al comenzar el curso 1967/68 pudo ocupar su Cátedra en la Escuela de Pamplona, en la que realizó hasta su prematuro fallecimiento una profunda labor como profesor y donde pudo llevar a cabo varias interesantes obras.

**Figura 13. César Ortiz-Echagüe en la ETSAM (Madrid, España).**

© Pablo Tribello, 2017.

Publicada por gentileza de Alberto Campo Baeza.

